

“RESIDENTES”

*Violeta*

*Susana*

*Magdalena*

*Ernestina*

*Pereira*

*(El escenario tiene una mesa al centro, un sillón de dos cuerpos, dos sillas y una pequeña biblioteca sobre el fondo del mismo. Todos los muebles están bastante deteriorados por el paso del tiempo).*

**ACTO I**

Violeta: *(suspira)* Que sueño...

Susana: otra vez te desvelaste?

Violeta: Ayer me quedé leyendo este libro, es tan atrapante...

Susana: Y que es lo que lees ahora?

Violeta: “La vida de las marmotas al sur del Gran Cañón”

Susana: Yo no sé como podes leer eso. Yo lo único que leo son estos prospectos que me deja la Dra. Catalá.

*(Magdalena entra a escena barriendo)*

Magdalena: Permiso... tengo que barrer acá también que los domingos son los días que viene más visita.

Susana: *(como pensando en voz alta)* Si igual no va a venir nadie... *(A Magdalena)* Que bien que estas barriendo, te esta quedando tan limpio todo...

Magdalena: *(escucha y se detiene)* En serio te gusta como barro? A la Lola le encanta como barro. Ella me dice siempre: “que bien que barres”, y a mi me gusta que me elogie.

Susana: Te esmeras tanto en el barrido hoy por que esperas a alguien en especial, o es solo por Lola?

Magdalena: Viene mi novio hoy...

Susana: ¿Tenés novio? Yo todavía no lo conozco y ya hace...*(piensa)* ya hace como tres meses que estoy acá.

Magdalena: *(Piensa)* Lo que pasa es que no ha podido venir porque es un hombre muy ocupado.

Violeta: *(Cortando la conversación)* Hoy viene mi hijo a verme.  
*(Entra Ernestina)*

Ernestina: Buenos días... otra vez chusmeando ustedes? A quien le están sacando el cuero ahora?

Susana: Hablábamos de la visita.

Magdalena: *(A Violeta)* ¿A si que viene tu hijo? ¿El grande?

Violeta: No!! El más chico. El grande no está en el Uruguay.

Ernestina: Ya sé. No me digas nada, otro que se fue con la crisis del 2002..

Violeta: *(ríe)* No!! Mi hijo se fue en el 94 a recorrer el mundo. Un día vino y me dijo: “Vieja...” porque el me dice vieja a mi. “Vieja, me enamoré, y me voy detrás de mi amor a dónde el destino me lleve”.

Susana: Hay que hermoso, encontró la mujer de su vida?

Violeta: ¿Qué mujer? Conoció el circo!! Y se fue... se unió al circo y es el hombre más feliz del mundo. Tiene un puesto importantísimo. El siempre me manda postales desde dónde esté, contándome de la gente que va al circo y lo importante de su trabajo. Fijate que tiene un puesto de confianza...Él, le da el agua a los animales. Sin su trabajo se morirían los animales y chau circo.

Magdalena: Pensándolo así, el trabajo de tu hijo es muy importante.

Violeta: Si. Y además lo están por ascender... ya me dijo el: “Vieja...” por que el me dice vieja a mi. Dice: “vieja, antes de fin de año, voy a pasar a ser, el que le de la comida a los animales...” a mi me hace tanto bien saber que a él le va bien...

Ernestina: ¿Saben que venia pensando?

Susana: Si, estábamos mirando la bola de cristal para saberlo...

Ernestina: Mira que sos guaranga... Pensaba que podríamos hacer algo para comer hoy en la tarde y merendamos en el patio aprovechando el día...

Magdalena: La Lola no deja. Ella tiene la comida organizada para toda la semana.

Ernestina: Si es la misma organización de la comida que tenía la semana pasada y la anterior, y la anterior, y la anterior, y la anterior.....

Magdalena: ¿Vos te pensás que es fácil el trabajo de la Lola?

Ernestina: No sé. Lo que sé, es que estoy harta de comer siempre lo mismo. Además a ella no la molestaríamos para nada, por que cocinaríamos nosotras mismas...

Susana: Ahh!! Si!! A mi me gustaba tanto cocinar y hace tanto que no lo hago...

Violeta: Si Magdalena, habla con Lola, seguro que a vos te hace caso.

Magdalena: ¿Ustedes creen?

Susana: Con probar no perdemos nada...

Magdalena: Esta bien, pero ¿que le digo?

Susana: Que yo quiero hacer unas pizzas para la tarde...

Ernestina: A no, si haces pizza me cae mal, me da acidez.

Magdalena: Y cómo sabes que la pizza que hace ella te da acidez si nunca la comiste?

Susana: (*Irónica*) Porque la única pizza que no le cae mal es la que hace ella.

Ernestina: Claro, porque yo sé como hacerla, para que no me dé acidez. Pelo el tomate, le saco las semillas y con lo que queda hago la salsa.

Susana: Y yo hago una pasta frola sin masa y sin dulce que ni te cuento para chuparse los dedos...

Magdalena: Y si con todo lo que le sacas, qué te queda?

Susana: (*Al pie*) Nada.

Ernestina: El tomate.

Magdalena: bueno, no discutan más que a la Lola no le gusta, y menos hoy que es día de visita. Miren si entra y las ve peleando, otra que pizza, arroz la semana entera.

Susana: No te alteres... ya lo dijiste vos, hoy es probable que venga visita... No querés que te deje linda que viene tu novio hoy?

Magdalena: Qué decís vos, que yo soy fea?

Susana: No tonta, sino querés que te peine, no sé, que te haga un moño...

Magdalena: Te parece?

Susana Dale, dale... (*Magdalena se acerca y se sienta en una silla*).

Ernestina: Yo voy a la cocina a ver si hay tomate para la pizza...

Violeta: Yo te acompaño, y ya de paso te cuento de mi hijo el más chico... el trabaja en un multinacional...

Susana: (*A Magdalena*) Contame, hace mucho que tenés novio?

Magdalena: Si hace unos años... el se quiere casar (*risa complice*) pero yo me hago desear un poco...

Susana: Y antes de venirte para acá ¿salían? Yo que sé ¿iban a bailar o algo así?

Magdalena: No. A mi nunca me llamo la atención ir a un boliche como le dicen los muchachos.

Susana: Me vas a decir que de joven tampoco ibas?

Magdalena: Yo me crié en el campo. Ahí no habían bailes. Lo más parecido era cuando habían carneadas en la estancia vecina. A mi padre como era el capataz de la estancia donde vivíamos lo invitaban siempre. Pero mi padre era medio aburrido, apenas caía el sol, marchábamos todos pal rancho, mi padre, mi madre y yo. Sabes que yo...ya más de “mozita” me escapaba cuando mis padres se dormían. Porque en la noche, después de la careada, se armaba “cantarola”, y el hijo del capataz de la otra estancia, me miraba y me decía cosas al oído cuando pasaba cerca mio...

Susana: Mira que resultaste bandida...

Magdalena: Un día, estaba yo en la estancia de al lado, en una de esas “cantarolas” y no sabes... apareció mi madre!! También escapada de mi padre, igual que yo.

Susana: Y te vió?

Magdalena: No!! Vos sos loca? Apenas la vi salí más rápido que ligero pal rancho... Yo igual iba siempre, una vez que fuera ella no me iba a hacer nada, no?

Susana: Así que dragoneabas con el hijo del capataz...?

Magdalena: (*se para bruscamente*) No es un tema que te interese a vos.

Susana: Perdón, perdoname, preguntaba nomás... además a ese muchacho no lo nombre yo, el tema lo sacaste vos...

Magdalena: Si, si, pero hablemos de otra cosa...

Susana: Y de que querés hablar?

Magdalena: No sé. De lo que vos quieras. (*silencio*)

Susana: Ya sé. Hablemos de todo lo que voy a hacer el día que me vaya de acá.

Magdalena: (*ríe*) Perdona que me ría, pero vos sabes que con tu problema... no podés salir de acá ... además, a dónde vas a ir si te vas de acá?

Susana: Yo todavía estoy bien. Podría valerme perfectamente por mi misma.

Magdalena: Yo cuando llegue pensaba lo mismo que vos. Pero...

Susana: Pero qué?

Magdalena: Cuando llegamos acá, es porque ya no somos útiles, no somos nada... o mejor dicho, si, somos algo, un estorbo, un peso par los demás... y acá quedamos... en este “depósito”. Y vienen a vernos una vez antes de las fiestas y otra para nuestros cumpleaños... con eso alcanza para lavar las conciencias y ya esta (*Susana se entristece, Magdalena intenta consolarla*). Pero mira que acá no todo es malo, se aprende mucho acá...

Susana: (*Desilusionada*) ¿Si? ¿Qué se aprende?

Magdalena: A valorar cosas que antes no tenían importancia... Como los domingos, antes par mi eran solo un día más de la semana. Ahora son el día a de más visita. Llega el lunes y arranca de nuevo la espera, es como que la esperanza se renueva. Y arranca una nueva cuenta regresiva con las horas para que llegue de nuevo el domingo porque la gente trabaja, y el resto de los días no puede venir.

Susana: El problema es cuando llega el domingo, no? Pasas el día entero esperando que venga alguien... y se hacen la una, las cinco, las siete... y no vino nadie. Comemos y a la cama de nuevo, panza llena y corazón vacío...

Magdalena: Y al otro día lunes de nuevo, la esperanza intacta esperando un nuevo domingo... Mejor sigo barriendo.

Susana: Deja esa escoba un rato mujer.

Magdalena: No. Me hace bien, ¿sabes? Porque cuando barro, viene la Lola y me dice: “que bien que barres Magdalena”

Susana: Te lo dice para que lo sigas haciendo, así no lo tiene que hacer ella.

Magdalena: Ya lo sé. Pero a mi me gusta que me lo diga. Sabes que cuando ella me elogia como barro, siento que a alguien le importo, que por lo menos para ella yo existo... y no tengo que esperar al domingo para eso.

*(entran Ernestina y Violeta)*

Violeta: Como te decía, mi hijo el mayor, es salva vidas en Miami...

Ernestina: Puf!! Cuanto polvo...

Violeta: No digas esa palabra que Susana estuvo leyendo sus prospectos porno hoy de mañana y cualquier cosa la excita.

Ernestina: pero tanta polvareda me va a dar alergia...

Susana: Para vos todo es un problema.

Magdalena: Y sino tiene problema igual se lo inventa, solo para tener de que quejarse...

Ernestina: Bueno, bueno, a lo nuestro. En la cocina hay de todo, harina, levadura...

Violeta. Así que cuando venga Lola le pedimos permiso y si nos deja...

Susana: Mañana tenemos pachanga...

*(Salen de escena bailando, Ernestina se detiene y se agarra la cintura fingiendo dolor)*

Ernestina: Ah... que dolor... tendrán pachanga ustedes por que a mi la ciática no creo que me lo permita...

## **ACTO II**

*(Entran a escena, todas felices menos Ernestina que tiene crema en la cara y lentes de sol)*

Violeta: Que lindo que pasamos ayer...

Magdalena: La verdad que si, tendríamos que aprovechar más ese patio, ¿no?

Ernestina: Si, pero un día de menos sol. Mira como quede, debo tener quemaduras de segundo grado por lo menos.

Susana: Y si, hasta tus quemaduras son burras, más de segundo no van a pasar.

Violeta: Deja de quejarte un rato Ernestina. Reconoce que lo pasamos precioso, ¿tanto te cuesta? Yo no me acuerdo de cuando fue a última vez que me divertí así.

Susana: La verdad es que pasamos lindo. Y pude tocar por primera vez mi limón.

Ernestina: ¿Qué? ¿De qué hablas?

Susana: Del limón que está en el limonero, el que se ve desde la ventana de la cocina. Ese, es mi limón.

Ernestina: Bueno... creo me voy yendo, llego la hora de la pavada...

Susana: Reíte de mí nomás. Yo igual se que ese limón es mío. Lo vi crecer desde bien chiquito... Todas las mañanas, el sol le da bien de frente... Y yo lo miro desde la ventana.

Ernestina: Igual te cuento, que tuyo no es, ese limón es de la persona que lo arranque.

Susana: A no... ¡ese limón no lo van a arrancar! Ese limón es mío, yo lo vengo cuidando silenciosamente desde acá adentro, lo conozco desde que era flor. No lo va a tocar nadie hasta el día que me vaya y me lo lleve.

Magdalena: Y vos todavía seguís con esa idea de irte... ya lo hablamos ayer y pensé que te había quedado...

Violeta: Que te había quedado claro.

Magdalena: Si... claro. Pero igual no te me adelantes, la frase es mía y la quiero terminar yo, ¿Puede ser?

Violeta: Perdoname Magdalena, lo que pasa es que a veces tu dinamismo... como te lo puedo decir para que no te ofendas... me inquieta un poco.

Magdalena: Eso de "dinamismo" fue irónico ¿no?

*(golpean la puerta)*

Ernestina: ¿Y eso? Debe ser visita

Violeta: Bueno, ¿que esperan? Vaya alguna a abrir.

Susana: Eso, vaya alguna.

Ernestina: Ahh... Yo no puedo, me volvió a atacar la ciática, sino con gusto iría...

Magdalena: Sí ya sé, dejen que voy yo. *(Sale de escena)*

Violeta: Que raro que venga gente por acá a esta hora...

Susana: Mejor dicho, que raro que venga gente...

*(Entran a escena Magdalena y un hombre)*

Magdalena: El señor dice que la Lola lo contrató para arreglar la humedad del altillo.

Pereira: (*tartamudea*) Bue... bue.. Buenos días. Pe pe Pereira para servirle.

Violeta: (*A Susana*) Yo no le pienso decir Pepe, le voy a decir José, José Pereira.

    Todavía no tengo confianza con el hombre como para decirle Pepe.

Ernestina: ¿Y como llegó hasta la puerta si nadie le abrió el portón?

Pereira: La señora lo lo Lola me dejó llave del portón, porque el portero eléctrico está roto.

Susana: ¿Gusta sentarse a tomar un matecito de leche..?

Pereira: No, no señora que tengo pila de trabajo. Voy a subir a ver que puedo hacer con el altillo. Con su permiso. (*sale de escena*)

Ernestina: ¡Qué horrible el mate de leche! Me provoca gases.

Violeta: ¿No te acordas para que decían que era bueno? Para las mujeres que estaban amamantando.

Susana: ¡Es verdad!

Magdalena: Yo me voy, no quiero hablar del tema.

Violeta: ¿De qué no querés hablar? ¿Del mate de leche?

Magdalena: No, del amamantamiento... Yo a aquel niño casi no lo pude amamantar... Lo tuve muy poco tiempo... Era tan parecido al padre... Cuando le daba la teta, me gustaba verme reflejada en sus ojitos negros, que se iban cerrando y cerrando hasta que se dormía... Cuando quede embarazada, trate de ocultarlo... El día que mi padre se dio cuenta, me mandó para Maldonado, al pueblo, a la casa de la tía Gloria. Yo no entendía nada, pasada encerrada, no dejaba que nadie me viera, no vaya a ser que la gente comente que Gloria tenía una sobrina soltera y embarazada. Un día me desperté, y el niño ya no estaba más, la cuna estaba vacía. Y yo empecé a gritar: ¡Mi niño, mi niño! Apareció mi padre y me apretó tan fuerte que casi no podía respirar, me tapaba la boca para que no gritara. Mi madre miraba de lejos, pero no hacia nada. Lloraba tanto como yo, o más. Mi padre me decía que ninguna gurisa chica como yo, iba a manchar la honra de la familia. Que ese hijo parido fuera del



matrimonio no podía ser criado por una gurisa, que todavía no era una mujer. Dijo que lo mejor era llevarlo al Consejo de Niño, que allí le iban a dar todo, que no le iban a dejar faltar nada. Que yo ya tendría tiempo de andar acarreado gurises después que me case. Pero el cuerpo no entiende esas cosas de la honra y la familia... Durante muchas noches me desperté con la sensación de sentir a ese niño llorar, me parecía sentirlo, clarito... Y de los pechos brotaba leche... Como si ese niño estuviera mamando... Durante años iba por la calle mirando a todos los niños a los ojos, buscando ese reflejo, esa luz que algún día tuve entre mis brazos. Pero no lo encontré...

Violeta: ¿Y el padre?

Magdalena: El padre... era el hijo del capataz de la estancia de al lado, pero nunca lo supo, mi padre nunca se lo dijo, y yo, cuando tuve la oportunidad de decírselo, no me animé. (*Entra Pereira a escena. Magdalena intenta cambiar de tema*) ¿Y sabés qué? Este hombre tiene un aire parecido a aquel muchacho... Al hijo del capataz de la estancia de al lado...

Violeta: Si se parece tanto al tipo de la estancia esa, anda y preguntale, mirá si todavía es él y se te va...

Magdalena: ¿Te parece?

Violeta: ¿Y por qué no? Si el mundo es tan chico...

Magdalena: Señor... ¿Usted vivió en el campo?

Pereira: ¿Qué campo? (*escribe en una libreta, contesta sin mirarla*)

Magdalena: ¿Usted siempre vivió en la ciudad?

Pereira: ¿Qué ciudad? (*Sigue escribiendo*)

Magdalena: No, definitivamente este no es... este es medio dormido (*A Violeta*)

Pereira: ¡¡¡Ah no señora!!! No le permito, yo estoy despierto desde las seis de la mañana. El arreglo es sencillo, colocamos un poco de membrana y chau humedad.

Magdalena: ¿Colocará bien la membrana? (*A Violeta*)

Susana: ¿Membrana? Suena porno membrana...

Violeta: ¡Dejate de leer esos prospectos que estas quedando traumada!

Pereira: (*arranca un papel de la libreta y se lo da a Susana*) Acá le dejo el presupuesto (*toma su mano y deposita el papel sobre esta*). Este invierno no van a tener más el problemita del año pasado...

Susana: (*Acariciando lo mano que le acaba de tocar Pereira*) Ah... pero esto, es mejor que un prospecto...

Pereira: Con do, con do, con do...

Susana: Si, si, que se cuide, ¡mirá si todavía deja a alguna embarazada! (*A Violeta*)

Pereira: Con dos o tres rollos de membrana queda como nuevo. Con su permiso, me retiro, un gusto.

Magdalena: Gracias por todo.

Ernestina: Por favor, podría alguien cerrar la puerta del altillo que baja un olor a humedad que me cierra el pecho... Es como que no me deja respirar...

Susana: Dejen que yo voy (*sale de escena*)

Ernestina: Lo que me falta que se pongan a arreglar el altillo... (*Magdalena y Violeta la miran desconcertadas por su queja*) Si, no me miren así, ¿ustedes no saben que la gente de la construcción trabaja a la hora de la siesta igual? A mi, si no me dejan dormir la siesta, después ando todo el día cansada.

Violeta: Si sabré lo que es el trabajo de la construcción; mi hijo, el más chico empezó siendo peón en una obra cerca de mi casa... Le gustaba tanto... siempre fue muy trabajador... Y bueno, de a poquito fue ascendiendo y ahora ya es dueño de una empresa constructora... (*Nadie presta atención a su relato*).

(*Entra Susana a escena con un manojito de llaves en la mano*)

Susana: ¿Miren lo que dejó el señor Pereira?

Violeta: Llaves, no es para alterarse tanto, se debe haber olvidado, cuando las precise va a volver a buscarlas.

Susana: Es nuestra oportunidad de irnos, de salir de acá.

Magdalena: Susana, ya sabes que no te puedes ir de acá adentro.

Susana: Sí que puedo irme, y la que quiera venir conmigo está invitada (*Nadie acepta la propuesta*) ¿Qué les pasa? No me digan que están bien acá, encerradas entre cuatro paredes, donde no son dueñas de elegir su propia comida.

Violeta: No me quejo, acá me siento cómoda. No te voy a negar que en algún momento me quise ir, pero ahora no. Ya estoy adaptada. Además mis hijos trabajan mucho y no me pueden atender. Acá no me falta nada, tengo comida, techo, médico, amigas y muchos libros...

Susana: ¿Pero vos sí Ernestina? Vos te venís conmigo, ¿verdad?

Ernestina: ¡Ni loca! Acá tengo los remedios al alcance de la mano, la Dra. Catalá me ve una vez a la semana y me controla todas mis enfermedades. Además no soportaría el clima de la calle, acá me siento refugiada. Imaginate cómo sufriría yo los cambios climáticos: en verano me achicharraría al sol, que está tan malo... En otoño me desesperaría la mugre de la calle con todas las hojas que caen; el invierno es tan cruel, acá por lo menos tenemos estufa a leña; y la primavera, creo que sería lo que más sufriría, la pelusa de los árboles me produce alergia y me deja los ojos como en compota.

*(Golpean la puerta)*

Violeta: Debe ser Don Pereira que viene a buscar las llaves.

Susana: ¡No se las pienso dar!

Violeta: Pero son del hombre, le vas a generar un problema con Lola si no se las devolvés.

*(Golpean la puerta)*

Susana: Si no quieren venir conmigo, no vengán, pero no me quiten esta oportunidad.

Magdalena: Pero vos sabes bien que no podés irte, Susana.

Ernestina: Y además yo no me voy a complicar por una locura tuya.

*(Golpean la puerta, Magdalena sale de escena y entra con Pereira).*

Pereira: ¿Yo no deje un manojito de llaves acá? (*Todas se miran entre sí en silencio*) Bueno, ¿dejé o no? Cuando llegué a la camioneta no encontraba la llave, revisé mi valija de arriba abajo, y no las tenía, decir

que el portón había quedado abierto sino no tampoco podría haber salido de acá.

Susana: (*Interrumpiendo a Pereira*) Acá no dejó nada, ¿verdad?

Magdalena: No... no dejó nada... que esperanza...

(*Violeta niega con la cabeza*)

Susana: ¿Verdad Ernestina que acá no vimos ninguna llave?

Ernestina: No.

Pereira: Que raro, voy a ver si las dejé en el altillo, con permiso (*sale de escena*)

Ernestina: Devolvele las llaves al hombre.

Susana: (*saca una llave del manajo, la esconde en su ropa y tira el manajo al piso*) ¡Pereira! Venga que encontramos sus llaves.

(*Entra Pereira a escena*)

Pereira: Que suerte, ya me estaba preocupando, ¿usted sabe lo que cobra un cerrajero para la camioneta? Un ojo de la cara. ¿Dónde estaban?

Susana: Al lado del sillón, se le deben haber caído a la pasada.

Pereira: Que raro... porque yo tengo muy buen oído... lo importante es que aparecieron. Ahora sí, con su permiso me retiro. (*Sale de escena*)

Violeta: Gracias por la visita, vuelva cuando quiera.

Susana: Vamos Magdalena, ¿vos sí venís conmigo no?

Magdalena: No, no se ¿Qué voy a hacer allá afuera?

Susana: Eso no importa, después se verá. Vamos, vamos...

Magdalena: Podría... buscar aquel niño...

Susana: Claro, yo te voy a acompañar, vamos a buscar a tu hijo.

Magdalena: Mi... hijo... nunca me animé a llamarlo así... ese niño es mi hijo. Lo vamos a buscar y le voy a decir: Hijo, hijito mío... Y él me va a abrazar fuerte y me va a decir mamá.

Ernestina: Y decime, ¿dónde lo vas a buscar?

Magdalena: Por todos lados... (*Se desilusiona*) No, tenés razón... no se por dónde empezar... además... ¿por qué él querría conocerme? ¿por qué me va a decir mamá a mí? Ya debe ser todo un hombre... Andá vos Susana. yo no me quiero ir, yo me quedo acá.

Susana: Ustedes se lo pierden, hoy ya no me puedo ir porque debe estar por volver Lola del lavadero, y si se da cuenta que no estoy me va a salir a buscar y me va a encontrar enseguida. En cambio, si me voy mañana bien temprano en la mañana, tengo un par de horitas para alejarme antes de que Lola se de cuenta. *(Sale de escena)*

Ernestina: ¿Y qué comeremos hoy? Espero que algo livianito, porque estoy medio mal del estómago...

Magdalena: Mira de lo que te venís a preocupar, ¿no te das cuenta que Susana se quiere ir en serio? Sabes bien que con su problema no puede andar por la calle sola.

Violeta: *(Restando importancia)* No te preocupes, vas a ver que mañana se olvida de todo.

Magdalena: Si, tenés razón. Es muy probable que se olvide...

### **ACTO III**

*(Susana cruza el escenario de un lado al otro. El mismo está en semi penumbras. Cada vez que lo cruza se le ve aprontando su "partida". Primero lo atraviesa doblando ropa. En la segunda cruzada tira sus prospectos sobre el sillón. En la tercera se detiene frente a un cenital que se enciende e ilumina un limón que ella llena en sus manos. El cenital se apaga y ella termina de cruzar el escenario por tercera vez. El escenario se ilumina, está vacío. Desde la izquierda entra Magdalena barriendo)*

Magdalena: ¡¡Susana!! ¿Todavía estas acá? ¿No te fuiste, verdad? No, no se debe haber ido... *(levanta los prospectos del sillón)*

Ernestina: *(Entra a escena con una venda alrededor de su cabeza)* ¿Qué estás leyendo? ¿Te contagiaste de Susana? Lo que me faltaba, que el degeneramiento sea una enfermedad contagiosa, yo que soy un imán de enfermedades me voy a tener que alejar de ustedes dos.

Magdalena: ¡Mira las cosas que decís! No me contagié nada. Estos prospectos estaban en el sillón, se le deben haber caído a Susana, porque ella no dejaría tirado estos papeles tan obscenos.

Ernestina: No creo que sea para tanto *(Se los saca de la mano, los mira y se altera)* ¡¡¡Ahh!!! ¡¡Pero esto es un degeneramiento puro!! *(Lee)*

“Lactacid” Permite una higiene íntima. Protege la piel y la mucosa genital externa. Conserva PH fisiológico ácido del área vulvoperineal.

*(Los vuelve a dejar en el sillón).* Esto es un asco.

*(Entra Susana con una maleta y lentes de sol, lleva en su mano el limón)*

Susana: Fue un gusto conocerlas *(Deja la maleta en el suelo y el limón arriba de ésta. Las besa.)*

Magdalena: Susana, dejate de jorobar con eso de irte, ya sabes que no puedes irte.

Susana: Veo que estuvieron vichando mi herencia

Ernestina: ¿Qué herencia?

Susana: Los prospectos. Se los regalo para que tengan algo en que entretenerse. Yo afuera voy a encontrar cosas más interesantes para divertirme.

*(Entra violeta)*

Violeta: ¿Qué pasa que están todas reunidas? ¿Hay conferencia de prensa? Esa frase se la robé a mi hijo, el más grande, es periodista... *(La corta Ernestina)*

Ernestina: No hables más Violeta se me parte la cabeza y encima vos te pones a contar historias de tus hijos...

Violeta: Qué carácter... El dolor de cabeza debe ser por los trapos esos que te pusiste en la cabeza. Pareces Talibán *(A Magdalena)* Yo se mucho de Talibanes, porque mi hijo, el periodista, hizo un informe...

Ernestina: ¡Esto es un remedio casero, ignorante! Es papa, se usa para cortar el dolor de cabeza. Se cortan un par de rodajas y se colocan acá y acá ¿ves?

Magdalena: ¿Y no será más práctico tomar una aspirina?

Ernestina; Lo que pasa es que yo tomo 32 pastillas diferentes por día, para mis enfermedades. No quiero sumar otra droga más a mi organismo...

Susana: *(Besa a Violeta)* Bueno, me despido de vos también que sos la que me quedaba por saludar *(Levanta la maleta y el limón. Mira para todos lados, respira hondo y adquiere una actitud solemne)* Saben que es su última oportunidad de venir conmigo ¿no?

Magdalena: Sí, pero yo no me voy a ir.

Susana: Hace como quieras, pero sacame una duda antes de que me vaya: si ayer, aunque sea por un momento estabas convencida de irte conmigo, ¿por qué cambiaste de opinión?

Magdalena: Por miedo. Miedo a buscar a mi hijo y no encontrarlo, o peor, encontrarlo y que no me quiera hablar, o que me destrata, o vaya uno a saber qué. En cambio acá, lo tengo cuando quiero para mí, lo tengo como lo quiero. Así, chiquito, de ojitos negros que se cierran entre mis brazos. Con ese reflejo de luz intacto... Y lo tengo a la hora que quiero; lo tengo por las noches cuando me acuesto; o en las tardes... Siempre que yo quiera él está ahí, sólo me hace falta cerrar los ojos... *(Susana suelta todo y la abraza)*

Violeta: *(Sensiblemente angustiada)* Sabes que yo te entiendo ¿no? Pero yo cuando cierro los ojos y pienso en mis hijos, tengo ganas de llorar...

Ernestina: ¿Y no son tan fabulosos tus hijos?

Violeta: ¡Qué van a ser fabulosos! Yo invento todas esas historias de ellos, me los imagino como me hubiera gustado que fueran. Son dos materialistas asquerosos. Julio, el más grande, ni me habla; desde que murió el padre y yo empecé a vivir con una pensión que apenas daba para comer, como no me pudo sacar nada más, ni me llama. Y Raúl, el menor, trabaja en el estudio que le lleva la contabilidad al residencial. Mi estadía acá es parte del pago de Lola. Y sí, ya ven, hay algunos que ni soñando nos escapamos de la realidad. Pero es la vida que me tocó, y la pienso vivir lo mejor que pueda...

Susana: Lo intenté, pero si ninguna me quiere acompañar, no tengo más remedio que irme sola,

Ernestina: ¿Y a dónde piensas ir?

Susana: A mi casa.

Ernestina: ¿Y dónde queda tu casa? ¿Es lejos?

Susana: *(Piensa)* Mi casa es lejos de acá... Es en el barrio... no importa, es una casa blanca... no, no, es una casa azul... azul con ventanales grandes y un pino enorme en el patio. Tiene un banquito como de plaza al costado del cerco, donde yo me sentaba a hablar con mi vecina mientras tomaba

mate. Mi vecina se llamaba... Ana... O Antonia... O Anabel... No importa...

Ernestina: ¿Y en qué piensas ir hasta esa casa? No te puedes subir a un ómnibus y decir: Voy hasta una casa azul...

Susana: ¿El ómnibus pasa por la puerta... No me acuerdo que ómnibus... Creo que era un 100, un ciento y algo...

Violeta: ¿Y del número de puerta te acordás por lo menos?

Susana: No...

Ernestina: Viste Magdalena, no se acuerda... Mejor quedate por acá Susana. Acá estás segura *(Sale de escena)*.

Violeta: ¿Por qué no esperas hasta mañana? Capaz que mañana se te viene todo a la memoria, y te podés ir... *(Sale de escena)*

*(Magdalena contempla la escena barriando desde lejos)*

Magdalena: Haceme caso, lo mejor es quedarse, vos no te podés ir de acá adentro. Yo me voy al cuarto... Tengo ganas de estar con mi hijo... *(Sale de escena)*

*(Susana acaricia el limón y mira para todos lados. Toma los prospectos, la maleta y el limón. Sale por la platea, los prospectos se le van cayendo mientras camina, al llegar a la mitad del público, deja la maleta en el suelo y deja caer el limón. Saca la llave de su bolsillo y la mira. Gira su cuerpo y con la llave en la mano mira alrededor, al limón y nuevamente a la llave. Camina hacia el escenario. Deja la llave sobre la mesa y la luz comienza a bajar. Susana camina lento y mirando para todos lados rumbo al cuarto. Apagón general, excepto un cenital que ilumina la llave. El cenital se apaga de golpe).*

FIN